

EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 16. PRECIO DE LA SUSCRIPCION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE ABRIL DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Bañémonos en agua de rosas; el papel de la paz sube; por si algo le faltase para obedecer á este movimiento, el más propio para tranquilizar los ánimos, uno de los últimos despachos telegráficos anuncia la grata noticia de que, segun *La France*, la importancia de los armamentos que se es-

tán verificando en el vecino imperio, lejos de ser una amenaza, es una garantía en favor del mantenimiento de aquel precioso bien. Siguiendo la lógica del periódico ultra-pirenáico, convendría que hasta las mujeres y los párvulos se vistieran de hierro, lo cual, además de ser altamente económico, aumentaría las seguridades de la paz. Por esto, sin duda, se están armando todos los fuertes y fortines de París. Sin embargo, los rusos no deben considerar bajo el mismo punto de vista la cuestión, puesto que el *Diario de San Petersburgo*, dice que Francia puede empezar á desarmarse, si es que no abraza ninguna idea de agresion, porque no se halla amenazada por nadie, y porque así tendría la honra de dar un gran ejemplo. ¡Qué cosas tienen los rusos!

Han vuelto á reproducirse las manifestaciones políticas en Tolosa.

A consecuencia del ukase que dispone la incorporacion definitiva de Polonia al imperio ruso, Francia suprime sus consulados en aquel desgraciado pais.

Un telegrama dice que el ejército francés expedicionario en Roma regresará á Francia á fines del mes actual.

Los amigos de aquel famoso Jorge á quien los juga-

dores de todos los paises tiran de la oreja, andan en negociaciones con el gobierno prusiano para que les permita continuar en su honesto recreo, que, por otra parte, no suele traer otras consecuencias que la ruina y la deshonra de la familias, cuando menos.

La pena de muerte acaba de sufrir una nueva derrota. La gloria del triunfo, que con gusto consignamos, corresponde á la Cámara popular de Sajonia; asistieron á la sesion el príncipe heredero y su esposa.

El dia 24 del corriente es el señalado para reanudar en la Cámara de los Comunes de Inglaterra los debates relativos á la mocion Gladstone, en los que se cree por algunos que, no sólo se resolverá la abolicion de la Iglesia irlandesa, sino la separacion de la Iglesia y del Estado en todo el Reino-Unido.

Hay noticias de Abisinia: las del 16 de marzo dicen que las tropas inglesas estaban á seis dias de marcha de Magdala, y que la escasez de alimentos era grande, porque Teodoro habia devastado el pais. Otras posteriores anuncian que lord Napier llegó el 18 del propio mes al lago Ashangi, en la provincia de Gasta.

En la sesion del Congreso de diputados correspondiente al martes, y con motivo de una interpelacion del señor Santiago y Hoppe, sobre la conducta de los españoles por efecto de los últimos sucesos ocurridos en Montevideo, el señor ministro de Estado manifestó que el comportamiento de nuestros marinos ha sido excelente. El señor Arrazola dijo que habia que lamentar el asesinato de algunos españoles; que habiendo pedido el gobierno de Montevideo que las fuerzas marítimas extranjeras le prestasen ayuda contra los insurrectos, y estando divididos los pareceres, el general Mendez Nuñez se opuso á la intervencion armada en la lucha civil, limitándose á defender las vidas y derechos de sus compatriotas, á cuyo dictamen se adhirieron los demás jefes de las escuadras. Los insurrectos capitularon á condicion de que se les permitiese abandonar la poblacion bajo la garantía del señor Mendez Nuñez. Finalmente, el gobierno de Montevideo habia dado repetidas gracias á éste, que además habia pedido satisfaccion por la muerte de algunos compatriotas nuestros, y que el gobierno habia prometido dárselas muy amplias. Tenemos la mayor satisfaccion en hacer públicos estos hechos que tan alto hablan en favor de nuestros bravos marinos, los cuales con su tacto exquisito han logrado captarse las simpatías generales de aquella república

Sigue sus trámites la acusacion del presidente de los Estados-Unidos, que hasta ahora no ofrece particularidad alguna digna de especial mencion.

Dos hechos citan los periódicos americanos, que demuestran un respeto á los bandos de buena policia que convendria tuviesen presente los aurigas de otros paises. El general norte-americano Grant fue detenido por los agentes de la autoridad, y se le impuso una multa porque su coche marchaba con una velocidad mayor de la permitida en las calles de las poblaciones de los Estados-Unidos. A la esposa del presidente de Méjico le sucedió otro tanto en la capital de la república, por igual motivo. Juarez mandó recompensar al agente de la autoridad que con tanto celo habia cumplido con su deber.

Los hombres de ciencia se devanan los sesos por averiguar la causa de un fenómeno que se ha observado en Michingan: la caída de nieve negra. Hay quien ha observado en ella una sustancia ferruginosa, y opina que esta sustancia procede de algun volcan de la luna. ¡Quién sabe! Por de pronto, se nos figura que negros se han de ver los sábios para dar en el quid de la dificultad.

El diputado y célebre economista inglés Stuart-Mill va á provocar nuevamente ante la Cámara inglesa la cuestion del derecho de las mujeres á gozar de los derechos políticos, apoyándola en una peticion seguida de quince mil firmas. Al fin se saldrá con la suya.

El viaje á Roma de la emperatriz Eugenia y del príncipe imperial, tan pronto se asegura como se desmiente. Correspondencias de Tolon afirman que se hacen preparativos para él en aquel puerto; tambien dan como resuelto el del emperador Napoleon á Argelia.

Dice el *Diario popular* de Lisboa, que ya se encuentran vencidas las dificultades que habia para la construccion de una sinagoga, que los israelitas avendados en aquel pais desean realizar.

En Oporto acaba de crearse una asociacion de literatos y profesores que, por lo visto, tiene analogías con la que se inició aquí en marzo último. Se conoce que estas clases, y con especialidad la primera, desean principiar á ser lo que hasta ahora no son mas que de nombre.

La baja de precio en el ferro-carril del Mediodía para la corrida de toros que se verificó el martes en esta córte, hizo que afluyese considerable número

de viajeros de diferentes puntos. Las empresas deben animarse con el feliz resultado de este ensayo, medio, si no el único, uno de los mejores para que se generalice la afición á viajar. Magnífica ocasión de imitar el ejemplo se presenta á las de Madrid á Barcelona con motivo de los Juegos florales que se celebrarán el día 3 de mayo en la capital del Principado, y que, según hemos dicho en otros números de EL MUSEO, prometen ser lucidos. Al efecto, debían anunciar cuanto antes la rebaja, y no á última hora.

El distinguido publicista don Francisco María Tubino dará algunas conferencias sobre la «Industria y el arte en la época prehistórica» en el local que ocupa en el piso bajo de la Torre de los Lujanes la Sociedad Económica Matritense.

Hoy parece que principiará sus tareas en el teatro de Novedades la compañía á cuyo frente se hallan como primeros actores don Juan Alba y doña Rita Revilla, que ya conoce y aprecia el público madrileño. El título del drama inaugural es *Los mártires de Polonia*.

El *Figaro*, periódico de crítica que ve la luz en esta corte, es una publicación humorística de buen tono, que recuerda las formas elegantes y la intencionada causticidad moratinianas y larrescas. Lo recomendamos á los amigos del buen decir y de los fueros de la verdad, frecuentemente desfigurada y atropellada por multitud de follones y mandrines literarios.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

(CONTINUACION.)

La negativa me era tanto mas sensible, cuanto que, según él me dijo, encontraría en el interior ruinas de grandes ciudades que estaban mejor conservadas por lo mismo que no había querido el hombre acelerar su desaparición completa. En general, cuanto mas civilizado es el hombre, tanto mas funesto es á las bellas ruinas. El europeo, obligado á utilizar hasta un palmo de tierra cultivable, hace pasar el arado por encima de las *castra stativa* y las *villae* romanas. El bárbaro demuele los templos para construir sus mezquitas ó sus habitaciones, y á un grado mayor de barbarie, ni siquiera tiene habitaciones fijas, pero rompe los capiteles y las columnas dóricas para cubrir sus tumbas, y se apodera de los sarcófagos para convertirlos en gamellas.

El salvaje, sin saberlo, es el único respetuoso por lo que toca á los augustos recuerdos del pasado. Deja al tiempo que haga su oficio, y el tiempo, cuando no se le ayuda tonta ó brutalmente, adorna admirablemente las ruinas. Cubre de musgo el granito áspero y pardusco, hace correr á lo largo de los frisos los festones de hiedra, echa por entre los arcos interrumpidos las enredaderas y la viña salvaje, hace centellear en la frente de las geodas los vivos colores de la parietaria, y cubre con el noble manto de la imperecedera naturaleza las obras menos naturales del egoísmo humano. Ved, por ejemplo, un castillo feudal en las márgenes del Ródano ó del Rin. En el tiempo en que vivía era feo, pesado, sin gusto, tan ofensivo para el artista como repugnante para el pueblo. Hoy, que no es mas que una ruina, agrada á la vista.

Recomiendo esta tesis á los rebuscadores de ideas originales. Si pululan entre nosotros amigos de la Edad Media, depende de que hoy la Edad Media no nos muestra ya mas que su esqueleto arruinado, y esta ruina tiene cierta gracia. Alguno que, por su gusto de artista, echa de menos el tiempo de la caballería, si hubiese vivido en el año 1300 hubiera cogido con ardor su venablo y su lorica para marchar con el pueblo contra el castillo señorial junto al que había nacido.

Vuelvo á mis árabes.

Los de las cercanías de Ctesifonte pertenecen á las tribus de Chamar, de Montefik y de los Beni-Lam. He dicho que los turcos en general les tienen miedo y no se aventuran á penetrar entre ellos. Entre los hombres de nuestra escolta había un kavas que unos diez años atrás había servido de guía á tres franceses para ir al interior, y aquel pequeño viaje le persuadió de que los franceses son el pueblo mas valiente de la tierra. Hé aquí cómo. El ministro de la Guerra había enviado á Bagdad un sargento y dos albitares para comprar caballos. Los tres bravos, no conociendo el país, penetraron mucho en el interior, con no poco asombro de su guía, que les dijo, como si les presentase un argumento sin réplica:

—¡Por allí hay árabes!

—¡Árabes! exclamó uno de los albitares, soltando una carcajada. ¿Qué me importan los árabes? ¡Vaya una cosa del otro jueves!

—¡Pero si encontramos un goum de doscientos ginetes?

—Nosotros somos tres franceses, ¿para qué queremos mas?

Y siguieron adelante, y llegaron á una especie de terromontero, por el cual se encaramaron. Una partida de árabes, que acampaba detrás de otro cerrillo inmediato, se presentó entonces en ademán de empezar las hostilidades contra los intrusos. Estos rompieron el fuego, y derribaron dos hombres; los árabes, persuadidos de que los tres franceses eran no mas que la vanguardia de una fuerza mas considerable, abandonaron el campo llevándose sus muertos ó heridos. Los tres franceses regresaron por la noche á Bagdad. Lo mas original de todo es, que ellos no han comprendido nunca el gran peligro de que se libraron.

Hé aquí algunas noticias que he obtenido acerca de estas tribus, los chamar, que no sólo ocupan una parte de Babilonia, sino tambien la Mesopotamia hasta el Eufrates y probablemente aun más lejos.

El jeque actual de los chamar es un jóven que gobierna despóticamente, pero es muy popular porque tiene la *mano abierta* á la moda árabe, es decir, que roba á diestro y siniestro para enriquecer á cualquiera que le pide algo.

Años atrás, el gobierno turco, queriendo conciliarse la amistad de tan poderoso jefe, le envió el diploma y la condecoración del Osmanié ó del Medjudí, que le fueron remitidos por un kavas del bajá de quien dependía cierta porción de la Mesopotamia. El jóven jeque recibió con indiferencia el presente, sin adivinar su importancia, y al mismo tiempo entró en la tienda un árabe mal vestido, un chamar, el cual, viendo encima de un mueble la condecoración guarnecida de brillantes, se la llevó sin ningun empacho y sin decir una palabra. Atrevido le pareció al jeque el procedimiento, pero en las ideas de los beduinos, un hombre que reclama un objeto que un visitador ha tenido por conveniente apropiarse pasa por un miserable, y el jefe tenía que contemporizar con su reputación de generoso.

En cuanto á la credencial, la envió á su madre, que se la hizo leer, y quedó sorprendida al ver que no llegaba acompañada de la insignia. Preguntó al efecto á su hijo, el cual respondió ingeniosamente que ya no la tenía.

—¿La has dado?

—No. Allí el tuerto ha entrado en mi tienda, y habiéndosele apeticido el dize turco, se lo ha llevado.

—¿Cómo, imbécil? ¿Dejas que un perro leproso se apropie el nichan del padichah? ¡Llámale inmediatamente, recobra la condecoración á toda costa, y que sea ésta la última vez que suceda una cosa semejante.

Y así se hizo.

Esta mujer gobierna aun ahora la tribu de los chamar, en nombre de su hijo. Su marido, el jeque anterior, tenía depositada en ella toda la confianza, y sus hijos siguen lo mismo. Ella es la que lleva toda la correspondencia de su hijo, que no es mas que un salvaje que sólo sirve para dar una lanzada, al paso que ella es considerada como una diplomática de primer orden. No sabe escribir, pero tiene un kiatib (secretario) que es un hombre seguro, por el cual se hace leer las cartas dirigidas á su hijo, y dicta las respuestas al kiatib.

Los ejemplos de influencia femenina en los negocios públicos son muy raros entre los musulmanes sedentarios; pero son mas comunes entre los beduinos. No olvidemos además que nos hallamos en el país de Nittóris y de Semíramis.

Los chamar se extienden por el Norte hasta el camino de Orfa á Mardin, que ellos han infestado, y del cual espulsaron á los kurdos. El gobierno turco, demasiado débil para contenerles, les paga tributo, ó para hablar con mas exactitud, les deja tratar de igual á igual con las ciudades de Orfa, Mardin, Mosul, Diarbekir y sin duda otras, que les pagan una contribución anual á fin de que sus caravanas no corran ningun riesgo. No acriminemos á los bárbaros con demasiada energía; un siglo atrás, si la memoria no me es infiel, los habitantes de las tierras bajas de Escocia pagaban la famosa tasa negra (*black mail*) á los híglanderos, para que éstos no diezmasen sus ganados.

Si es cierto lo que me han dicho, los chamar no tienen mas que hacer que mantenerse firmes. La Puerta, que ha decidido hacer algo en obsequio de los millares de circasianos que llegan á ella, quiere establecerlos en colonias de seguridad alrededor de las ruinas de la antigua Resena, en medio del desierto. Se ha empezado á edificarles allí una ciudad, se les concederán todas las tierras que puedan cultivar, y tendrán la obligación de custodiar los caminos, impidiendo á los árabes pasar del Tigris al Eufrates y recíprocamente, gracias á un sistema de aldeas escalonadas á lo largo del rio Chabour.

Todo esto es muy plausible, pero las gentes que conocen bien el país y el carácter circasiano, ven para la realización de este plan un ligero inconveniente, y es, que los héroes del Cáucaso podrían muy bien ser los primeros que, al presentarse los árabes, les tendiesen la mano para saquear juntos.

En el momento de concluir yo mis planos y mis

bosquejos, apareció en el horizonte un vapor que venia del Sur-este, es decir, de Basora. Media hora despues, pasaba rasando el Bostan, y esperaba verle llegar al cabo de algunos minutos á la altura del Tak-Kesra, cuando le vi alejarse y desaparecer casi en la misma dirección que al llegar llevaba. El mapa que yo he unido á esta relación de viaje de la esplicación del misterio: el Tigris, despues de haber pasado el Bostan, describe una curva enorme hácia el Sur, y el vapor que por otra parte estaba haciendo tiempo, tardó cosa de dos horas en flanquear las ruinas de Ctesifonte.

Venia casi en lastre. Era la época de la peregrinación judía á la tumba de Esdras, situada á tres cuartas partes del camino de Bagdad á Basora, en la orilla izquierda del Tigris. En aquel momento, los buques que bajaban tenían la cubierta atestada de peregrinos, y subían casi sin pasajeros. Quince días despues, les sucedía lo contrario.

Uno de esos cargamentos, que tuve ocasión de ver, era la colección mas completa de judíos mesopotámicos que pueda imaginarse. Había allí caras de jóvenes muy insignificantes, porque no tenían aun el sello de la vida judía, que no es enteramente el de la raza; caras de viejos que ocupaban un término medio entre el patriarca y el mercader de anteojos, de suerte que quedé oscilando entre el deseo de pedirles la bendición y el de darles dos cuartos de limosna.

Las mujeres valían más: tenían en su mayor parte una distinción natural de que solía carecer el elemento masculino. Había dos jovencitas cuya espléndida hermosura recordaba la comparación bíblica de las rosas de Jericó, y matronas de alguna edad que debían parecerse algo á Judit, veinte años despues de Holofernes.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA COMENDADORA.

(CONCLUSION.)

¿Qué era, en tanto, del corazón y del alma de la comendadora; de aquel corazón y de aquel alma cuya súbita eflorescencia fué tan exuberante?—No lo sabemos. Sólo nos consta que cinco años despues Sor Maria, mas hermosa que nunca, pero lánguida como una azucena que se agosta, fué trasladada del convento á su casa, por consejo de los médicos y merced al grande valimiento de su madre, á fin de que respirase desde allí los salutíferos aires de la carrera de Darro, único remedio que se encontró para la misteriosa dolencia que aniquilaba su vida.—A esta dolencia le llamaron unos excesivo celo religioso y otros melancolía negra: lo cierto es, que no podía clasificarse entre las enfermedades físicas, sino por sus resultados, que eran una extrema languidez y una continua propensión al llanto.—La traslación á su casa le volvió la salud y las fuerzas, ya que no la alegría; pero como por entonces ocurría la muerte de su hermano Alfonso, y tambien la de su cuñada, de quienes sólo quedó un niño de tres años, alcanzóse con la comendadora continuara indefinidamente con su casa por clausura, á fin de que acompañara á su anciana madre y cuidase á su tierno sobrino, único heredero del Condado de Santos.

Con lo cual sabemos ya tambien quién era el rapazuelo que estaba rompiendo el libro de heráldica sobre la alfombra, y sólo nos resta decir, aunque esto se adivinará fácilmente, que aquel niño era el alma, la vida, el amor, el orgullo, y á la par el tirano de su abuela y de su tía, que veían en él, no su personalidad propia, sino la sola esperanza de propagación de su estirpe.

III.

Volvamos ahora á contemplar á nuestros tres personajes, ya que los conocemos interior y exteriormente.

El niño se levantó de pronto, tiró los restos del libro y se marchó de la sala cantando á voces, sin duda en busca de otro objeto que romper, y las dos mujeres siguieron en la misma actitud en que las vimos hace poco, sólo que la anciana volvió á su interrumpida lectura y la comendadora dejó de pasar las cuentas del rosario.

¿En qué pensaba la comendadora? ¿Quién sabe!—Acercábase la primavera, lo que quiere decir que ya había principiado en Granada. Los canarios y los señores, enjaulados en la parte afuera de los balcones de aquel aposento, mantenían un vivo diálogo con los que moraban libres y dichosos en las arboledas de la Alhambra, á los cuales les contaban tal vez aquellos míseros cautivos las continuas tristezas de su vida sin amor. Las macetas que adornaban los balcones empezaban á florecer como todos los años. El aire embalsamado y tibio parecía convidar á los enamorados con la afable soledad de las campiñas, ó con el dulce mis-

terio de los bosques, donde podrian mirarse libremente y referirse sus mas ocultos pensamientos. Sonaban en la calle los pasos de gentes que iban y venian, impulsadas por los varios afanes de la existencia; pero á quienes siempre supone felices y envidiables el que las mira desde el abismo de su dolor.

A veces se oia una copla de fandango, cantada en la vecindad por alguna fámula desenvuelta ó por el aprendiz que trabajaba en un taller, esperando tranquilamente la infalible noche y con ella la concertada cita. Oíanse además en fastidioso concierto los perpétuos arrullos del agua del rio, el confuso rumor de la carruajada del pasado golpe de una péndola que allí había y el remoto clamor de unas campanas que lo mismo podian tocar á fiesta que á entierro, á bautizo que á profesion de otra monja... Todo aquello, y que á profesion de nuestra atherida zona, aquel sol que volvia en busca de nuestra atherida zona, aquel pedazo de firmamento azul en que se perdía la vista, y aquellas torres de la Alhambra, llenas de románticos y voluptuosos recuerdos, y los árboles que florecian á su pie como cuando Granada era saracena... todo, todo debía de pesar como una montaña de hierro encendido sobre el alma de aquella mujer de treinta años, cuya vida anterior había sido igual á su vida presente, y cuya existencia futura no podia ser mas que una lenta y continua repeticion de aquellos melancólicos instantes.

La vuelta del niño á la sala sacó á la comendadora de su abstraccion é hizo interrumpir otra vez á la condesa su lectura.

—¡Abuela! gritó el rapaz con destemplado acento. El escultor que está componiendo el escudo de armas de la escalera le acaba de decir una cosa al viejo que pinta los techos. Yo lo he oido, sin que ellos me vieran á mí...

—Carlos, respondió la anciana con suma blandura, os tengo dicho que no os acerqueis nunca á esa clase de gentes. Acordaos de que sois el conde de Santos.

—Pues á mí me gustan los pintores y los escultores, replicó el niño, y ahora mismo me voy otra vez con ellos.

—Carlos... murmuró dulcemente la comendadora. Estais hablando con la madre de vuestro padre...

El niño se echó á reir y prosiguió: —Pues verás, tia, lo que decia el escultor... Porque era de tí.

—De mí?

—¡Callad, Carlos! exclamó la anciana severamente. El niño siguió en el mismo tono y con el mismo diabólico gesto:

—El escultor le decia al pintor: «compañero ¡qué hermosa debe de estar desnuda la comendadora! Será una estatua griega.» ¿Qué es una estatua griega, tia Isabel?

Sor María se puso lívida, clavó los ojos en el suelo, y empezó á rezar.

La condesa se levantó, cogió al conde por un brazo y le dijo con reprimida cólera:

—Los niños no oyen esas cosas, ni las dicen. Ahora mismo se irá el escultor á la calle. En cuanto á vos, ya os dirá el padre capellan el pecado que habeis cometido y os impondrá la debida penitencia.

—¿A mí? dijo Carlos. ¿El señor cura? Soy yo más valiente que él y lo echaré á la calle y el escultor se quedará en casa.—Tia, continuó el niño, dirigiéndose á la comendadora; yo quiero verte desnuda.

—¡Jesús! gritó la abuela, tapándose el rostro con las manos.

Sor María no pestañeó siquiera.

—¡Yo quiero ver desnuda á mi tia! repitió el niño encarándose con la anciana.

—¡Insolente! gritó ésta levantando la mano sobre su nieto.

Ante aquel ademan, el niño se puso encarnado como la grana, y pateando de furor, en actitud de abalanzarse contra la condesa, exclamó nuevamente con sordo acento:

—¡He dicho que quiero ver desnuda á mi tia! Pégame si eres capaz.

La comendadora se levantó y se dirigió hácia una puerta.

Carlos dió un salto, se interpuso en su camino, y repitió su tremenda frase con voz y gesto de verdadera locura.

Sor María continuó marchando.

El niño forcejeó por detenerla, no pudo lograrlo, y cayó al suelo presa de una convulsion.

La abuela dió un grito, que hizo volver la cabeza á la religiosa, quien se detuvo espantada al ver á su sobrino en tierra, con los ojos en blanco, echando espumarajos por la boca y tartamudeando ferozmente:

—¡Ver desnuda á mi tia!

—¡Satanás!... balbuceó la comendadora, mirando de hito en hito á su madre.

El niño se revolcó en el suelo como una serpiente, púsose morado, volvió á llamar á su tia, y luego quedó inmóvil, agarrado, sin respiracion.

—¡El heredero de los Santos se muere! gritó la abuela con un terror indescriptible... ¡Agua! ¡Agua!

—¡Un médico!

Los criados acudieron y trageron agua y vinagre. La condesa roció la cara del niño con una y otra cosa,

dióle muchos besos, llámole *ángel*, lloró, rezó, hízole oler el vinagre sólo, pero todo fue completamente inútil. El niño se estremecía á veces como un energúmeno, abria unos ojos extraviados y sin vista que daban miedo, y volvia á quedarse inmóvil.

La comendadora seguia parada en medio de la estancia, en actitud de irse, pero con la cabeza vuelta atrás, mirando intensamente al hijo de su hermano.

Al fin pudo éste dejar escapar un soplo de aliento y unas vagas palabras por entre sus dientes apretados y rechinantes.

Aquellas palabras fueron:

—Desnuda... mi tia...

La comendadora levantó las manos al cielo y prosiguió su camino.

La abuela, temiendo que los criados comprendiesen lo que decia el niño, gritó con imperio:

—¡Fuera todo el mundo!—Vos, Isabel, quedaos.

Los criados obedecieron llenos de asombro.

La comendadora cayó de rodillas.

—Hijo mio... Carlos... hermoso, gimió la anciana, abrazando lo que parecia ya el cadáver de su nieto: llora... llora... no te enfades... Será lo que tú quieras...

—¡Desnuda! dijo Carlos en un ronquido semejante al estertor del que agoniza.

—Señora, exclamó la abuela mirando á su hija de un modo indefinible; el heredero de los Santos se muere, y con él concluye nuestra casa.

La comendadora tembló de pies á cabeza. Tan aristócrata como su madre, y tan piadosa y casta como ella, comprendia toda la enormidad de la situacion.

En esto, Carlos se recobró un poco, vió á las dos mujeres, trató de levantarse, dió un grito de furor, y volvió á caer con otro ataque aun mas terrible que el primero.

—¡Ver desnuda á mi tia! habia rugido antes de perder nuevamente el movimiento.

Y quedó con los puños crispados, en ademan amenazador.

La anciana se santiguó, cogió el libro de oraciones, y dirigiéndose hácia una puerta, dijo al paso á la comendadora, despues de alzar una mano al cielo con dolorosa solemnidad:

—Señora... ¡Dios lo quiere!

Y salió cerrando la puerta detrás de sí.

IV.

Media hora despues, el conde de Santos entró en el cuarto de su abuela, hipando, riendo, comiéndose un dulce y con la cara bañada todavia en llanto, y le dijo á la anciana con un júbilo salvaje:

—No está muy delgada... mi tia...

La condesa que rezaba, arrodillada en un antiguo reclinatorio, dejó caer su frente sobre el libro de oraciones y no contestó ni una palabra.

El niño se marchó en busca del escultor; y lo encontró rodeado de algunos familiares del Santo Oficio, que le mostraban una orden para que los siguiese á las cárceles de la Inquisicion, como pagano y blasfemo, segun denuncia hecha por la señora condesa de Santos.

Carlos, á pesar de toda su audacia, se sobrecogió á la vista de los esbirros del formidable tribunal, y no dijo, ni intentó cosa alguna.

Al oscurecer se dirigió la condesa á la celda de su hija, antes de que encendiesen en ella luz, pues no queria verla aunque deseaba consolarla, y se encontró con esta carta, que le entregó la camarera de Sor María.

»Mi muy amada madre y señora:

«Perdonadme el primer paso que doy en mi vida sin tomar antes vuestra venia; pero el corazon me dice que no lo desaprobareis.

«Regreso al convento de donde nunca debí salir y de donde no volveré á salir jamás. Me voy sin despedirme de vos por ahorraros nuevos sufrimientos.

«Dios os tenga en su santa guarda y sea misericordioso con vuestra amantísima hija

»Sor María de los Angeles.»

Precisamente en el momento que la anciana acababa de leer estos renglones, oyóse rodar un carruaje en el patio de la casa y partir luego hácia la Plaza Nueva.

Era la carroza en que se marchaba la Comendadora.

Cuatro meses despues, doblaron por su alma las campanas del convento de Santiago, mientras que su cuerpo era restituido á la madre tierra.

La condesa murió tambien al poco tiempo.

El conde Carlos pereció sin descendencia en la conquista de Menorca, terminando en él la noble estirpe de los condes de Santos.

P. A. DE ALARCON.

REVISTA DE MUSICA.

Entre las obras que se han puesto en escena en el régio coliseo, desde nuestra última revista, dos

han llamado la atencion particularmente: *Don Giovanni* del inmortal Mozart, y la *La Muta di Portici* del maestro Auber. Las dos partituras merecen, en efecto, con justicia la atencion del arte.

Al examinar una á una las escenas del *libretto* de *Don Giovanni*, descúbrese en ellas al primer golpe de vista una incoherencia y estrañeza tales, que no parece sino que los elementos heterogéneos de la poesía dramática, han sido revueltos y confundidos y trocados por una fantasía calenturienta, á fin de desvanecer las ilusiones concebidas por la obra mas colosal que ha producido hasta ahora el arte músico de todos los tiempos.

Véase en el *libretto* una boda alegre y un cadáver ensangrentado interpuesto á su paso; el deseo que deja escapar su primera confesion, y la agonía de un moribundo; una orgia en la morada de los vivos, y en el cementerio una estatua que habla sobre una tumba; por otro lado, farsas triviales mezcladas do quiera á tentativas de violacion, al asesinato, á los gritos de angustia, á los juramentos de venganza, á las palabras de amor y á las apariciones sepulcrales; una comida regada con Champagne, sazonada de música, rellena de bufonadas, y la muerte por único convidado; Melpómene y Arlequin que muestran alternativamente sus cabezas; hombres y demonios que pasan impulsados por no sabemos qué fuerza misteriosa y que bailan juntos en una misma bacanal; despues, cuando toda esa multitud ha pasado y repasado ante nuestras miradas, cuando todos se han divertido hasta el vértigo en ese circulo fantástico, cuando todos los contrastes de la naturaleza humana han agotado sus fuerzas en esas saturnales del Bajo Imperio, poco á poco se van retirando, sin saber á punto fijo dónde, excepto el héroe de la fiesta que se dirige al infierno.

Todos los críticos han lanzado sus mas punzantes sátiras contra el poema, aunque confesando que el *libretto* sin la música es un absurdo, y sin embargo, el texto absurdo y las notas sublimes con que están cubiertas sus palabras, forman un cuerpo y un alma, que no tendrían razon de existir aislados.

Y no podia suceder de otro modo ante la gran creacion de Don Juan, ese tipo español que aduna en su egoismo y orgullo monstruosos una organizacion volcánica, y una imaginacion sin freno como sólo fuera dable crear al delirio.

Ahora, añádanse á ese tipo de nuestro siglo XVI, las perfecciones del cuerpo, los dones mas brillantes del espíritu y algunas de las mas altas cualidades del alma; añádate una mirada magnética que turbe y enloquezca, que domine y fascine al mismo tiempo, que atraiga maquinaalmente como el ojo de la serpiente fijo en su presa; añádate una voluntad sin otra regla que la pasion, y una pasion que abrace á todo el sexo como si fuera una sola mujer, y se tendrá el tipo exacto de Don Juan, variante moderna de un mito tan antiguo como el mundo.

Queremos hablar de la fábula de los titanes.

En un principio, hubo los titanes de la ambicion y del orgullo; Prometeo, fué el titan de la inteligencia activa; Fausto, el de las especulaciones filosóficas; Don Juan, es el de la sensualidad, la personificacion del sensualismo.

Asi es que, mírese ya en uno ú otro sentido esta creacion, siempre se contemplará en ella el desencadenamiento derrumbado y envuelto en la misma catástrofe, porque la poesía que se anticipa á la filosofia en la interpretacion de las grandes verdades fundamentales, ha fijado un castigo providencial al crimen del génio que se atreve á dirigir contra Dios el poder que de él ha recibido.

La razon es clara. Toda accion desordenada y violenta que se ejerce contra la sociedad en masa, llama á sí una reaccion proporcionada al grandor del desórden que ha producido.

Cuando la humanidad ha sido mas ultrajada en sus creencias y afecciones mas queridas, mas debe protestar por sus creencias y afectos mas estimados; cuanto mas lo infinito en nosotros y fuera de nosotros ha sido sacrilegamente desconocido, mas debe ponerse en evidencia dentro y fuera.

De este modo, el amor brutal é implacable de Don Juan exalta por compensacion la ternura del amor mas puro, culto y apasionado, pero casto, que personifica al conde Ottavio; el egoismo absoluto pone en actividad y saca á luz el sacrificio de doña Elvira que todo lo arrostra; el valor altivo que procede de la sangre y que trata de combatir el heroísmo del alma, se encarna en doña Ana, y los triunfos del crimen se detienen ante la energia moral extraordinaria que la desgracia ha desarrollado en una jóven.

Así, pues, el asunto del *Dissoluto punito*, extraido de sus profundidades por la intuicion de la música, varia de aspecto, se desenvuelve, se generaliza y se entrafia en el alma como un hecho permanente y universal, como una cosmogonia musical, segun la feliz expresion de un crítico distinguido; cosmogonia, repetimos, en la que se hallan poética y lógicamente reunidos, lo alto y lo bajo de la naturaleza humana, lo trágico y lo bufon, lo sublime y lo ridículo, el sensualismo y lo espiritual, la fantasia mas esquisita y la realidad mas desconsoladora, la vida y la muerte, en

una palabra, presentadas bajo todas las fases imaginables.

¿Cómo se pretende que tan complicados caracteres estén en un punto al alcance de nuestra época, mas apegada á los golpes de efectos teatrales, que á la encantadora sencillez tan decantada por los estéticos antiguos y modernos?

Pasando del *libretto* á la partitura, es preciso confesar que, cuanto mas se profundiza y estudia el trabajo del salzburgués, mas llama la atencion, por no encontrarse en ningun repertorio una cosa ni aun parecida, la unidad de la composicion, que la envuelve como un manto de gran precio. En ella, pues, todos los personajes tienen un carácter musical fuerte-

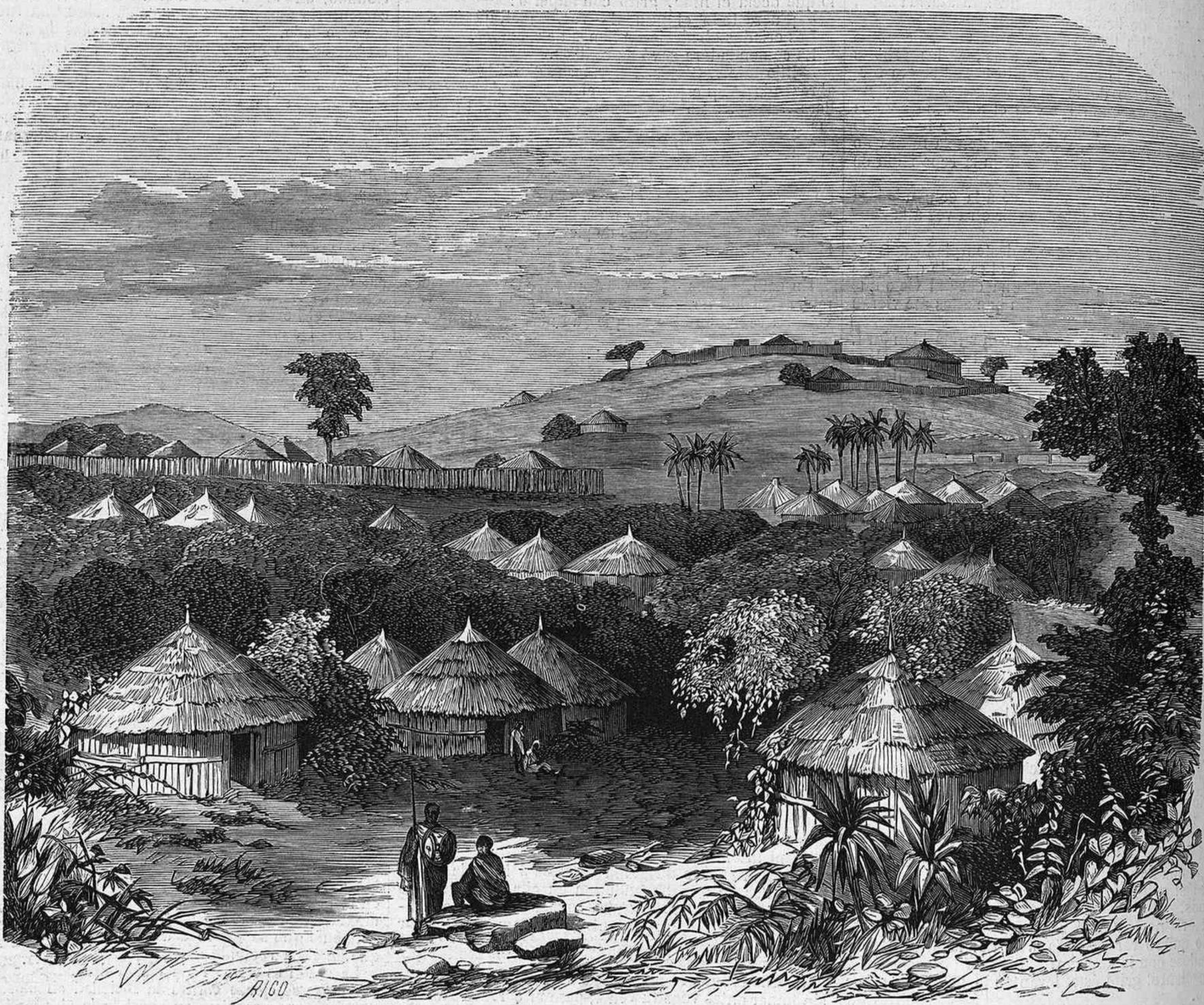
mente delineado, en relacion con el suyo propio, y que no se desmiente en ninguna situacion.

Hay, en efecto, tal precision en ellos, que ni una frase del canto de Elvira convendria á la fisonomía de doña Ana, ni una nota de don Juan á don Ottavio. Es una constancia en la individualidad, que sólo los grandes maestros del lenguaje nos presentan alguna cosa escrita. Doña Ana no se parece á Zerlina, como tampoco ésta á doña Ana. El canto de Elvira es siempre triste y doloroso, como debe ser la voz de una infeliz mujer bastante débil para no renunciar al hombre que huye de ella; el de Zerlina es siempre ligero, gracioso, de un gran candor; como el alma de una jóven ingenuamente coqueta; el de doña Ana, pro-

fundamente sombrío, trágico, como el carácter de una mujer orgullosa y varonil, que guarda hasta el dintel de la tumba un dolor sin remedio.

En los hombres, la personalidad se destaca más claramente una de otra; Leporello tiene el acento de un perezoso, cuyo miedo es siempre cómico; el de Mazetto representa la torpeza de un campesino, al paso que el estilo brillante, sonoro, audaz de don Juan, distingue perfectamente al fogoso caballero. Después la armonía con que vienen á confundirse aquellas diversas tintas: júzguese el tono general, y se verá que Mozart es tan buen observador y gran colorista, como Giorgione, Velazquez y Rembrandt.

Si del *complexo* pasamos á los detalles, la admira-



DEBRA-TABOR, RESIDENCIA DEL REY TEODORO DE ABISINIA.

cion crece de punto. ¿Qué tipo hay de una ejecucion mas difícil que la parte de Leporello? Para cantarla de un modo irreprochable, ¿qué cualidades no se necesitan? Si pasamos después á la linda escena popular, en que los campesinos de las cercanías se reúnen para celebrar la boda de Zerlina, el contraste no puede ser mas delicioso. La llegada de don Juan, su disputa con Mazetto y el *duetto* célebre:

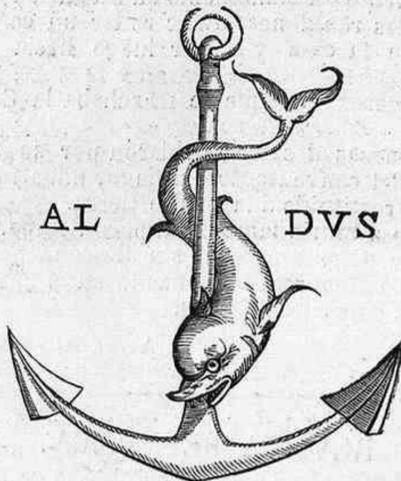
La ci darem la mano,

completan esta situacion que, por la gracia, el conjunto y la pureza, recuerda las mas poéticas obras del Corregio y Rafael.

Las frases de Elvira, al acudir en socorro de Zerlina cuando es arrastrada por don Juan, el *quartetto* que llega á continuacion, y en el que el protagonista quiere hacer pasar á su esposa por loca, el desprecio que manifiesta Elvira, la tristeza de doña Ana, el caballeresco acento de don Ottavio y la astucia de don Juan, aparecen alternativamente en frases de una observacion perfecta, que revelan en el músico un profundo conocimiento del corazón humano.

Pero don Juan no es hombre de pararse ante las lamentaciones de su esposa y las imprecaciones de do-

ña Ana. Don Juan piensa en la fiesta que prepara en su palacio.



MARCA DE LAS EDICIONES HECHAS POR LOS ALDOS, CÉLEBRES IMPRESORES.

Penetremos, pues, en la opulenta morada, entremos en sus jardines encantados, para asistir á las peripecias conmovedoras, en que el compositor se nos revela en todo el esplendor de su genio.

Una vez en el salon del festin, empieza la fiesta; pero no un baile, sino tres á un tiempo, un *minuetto* en $\frac{3}{8}$ por la orquesta principal, un wals y una contradanza por las dos del palco escénico.

De pronto se oye un grito, la concurrencia se precipita á la puerta á presenciar la entrada triunfal de don Juan, que para engañar de nuevo á sus convidados, trae de una oreja á Leporello, al que amenaza atravesar con la espada. Pero sus esperanzas no se cumplen esta vez. La indignacion estalla en todos los corazones. Doña Elvira, doña Ana y don Ottavio, quitanse las máscaras, mezclando sus imprecaciones á las de todos, desesperados por el cruel destino que los sujeta á la vida de don Juan. Esta situacion imponente arrastra consigo el final extraordinario que, la primera vez que fue ejecutado en el teatro, produjo un gran estupor. La verdad es, que nunca se habia oido cosa semejante en escena lírica alguna.

Después del lindo *terzetto* del balcon, y de la *serenata* de Don Juan, con un delicioso acompañamiento

en pizzicato, llega el aria de Zerlina, obra maestra de gracia, y el tradicional ses-tetto, cuyo corolario es el aria de don Ottavio:

Il mio tesoro in tanto, aria llena de un sentimiento tan dulce y que pinta tan bien la ternura del joven protector de doña Ana.

Aproximase el final. El duetto entre don Juan y Leporello ante la estatua del Comendador, predispone el ánimo para la grandiosa escena del convite, obra maestra entre las mas sublimes, concepcion colosal que espanta y anonada á la vez.

Los efectos que surgen de todos lados en aquella orquestacion desordenada al par que terrible, aquel diálogo formidable y lúgubre entre los dos personajes, no tienen nada comparable hasta ahora en el lenguaje de los sonidos humanos; son gritos quejumbrosos, voces siniestras, acentos de desesperacion que nacen y se levantan con todo el poder formidable de su imponente magestad contra el impío profanador de la ceniza de los muertos, contra el blasfemador del cielo, contra el desenfrenado disoluto, que se revuelve y trata aun de luchar en vano bajo el brazo implacable del Comendador.

El efecto que produce este conjunto en el espíritu del espectador, es grande, prodigioso, inmenso.

Ignórase de dónde vienen aquellas armonías salvajes, desconocidas; aquel soplo infernal que abriga los acordes de los trombones, que, mudos durante la obra entera, se presentan de repente en la orquestacion para aumentar el terror de este desenlace terrible, que se diria surgir de las entrañas de la tierra, mas bien que de la cabeza de un hombre, y cuyo parecido es el gigantesco cuadro del Juicio final de Miguel Angel, última palabra de la pintura hasta el presente.

La ejecución que la obra maestra del arte obtuvo en nuestro teatro Real, fue escelente, tanto por parte de las señoras Penco, Dalti Guadagnini y Sonneri, como por la de los señores Tamberlick, Bonnehée, Varvaro, Selva y Padovani.

La orquesta nos manifestó una vez mas en este *spartito*, que puede romper lanzas con las primeras de Europa.

(Se concluirá.)

VICENTE CUENCA.

GEOGRAFIA É HISTORIA.

DEBRA-TABOR

RESIDENCIA DEL REY TEODORO, EN ABISINIA.

Hasta que el rey Teodoro derrotó á Haila Malakot, soberano de Shoa, y se apoderó del territorio de Abisinia, no se cambió la capital del país. Al hijo del monarca anterior se le hizo virey, las tribus de los wollogallas fueron dispersas y perseguidas, y la capital quemada. En aquel tiempo, la capital de los dominios de Teodoro era Gondar y permaneció siéndolo hasta despues de la derrota del Ubie y de sus hijos por el hombre que entonces se llamaba Kissai, pero que inmediatamente despues de la victoria se dió á sí mismo el nombre de Teodoro.

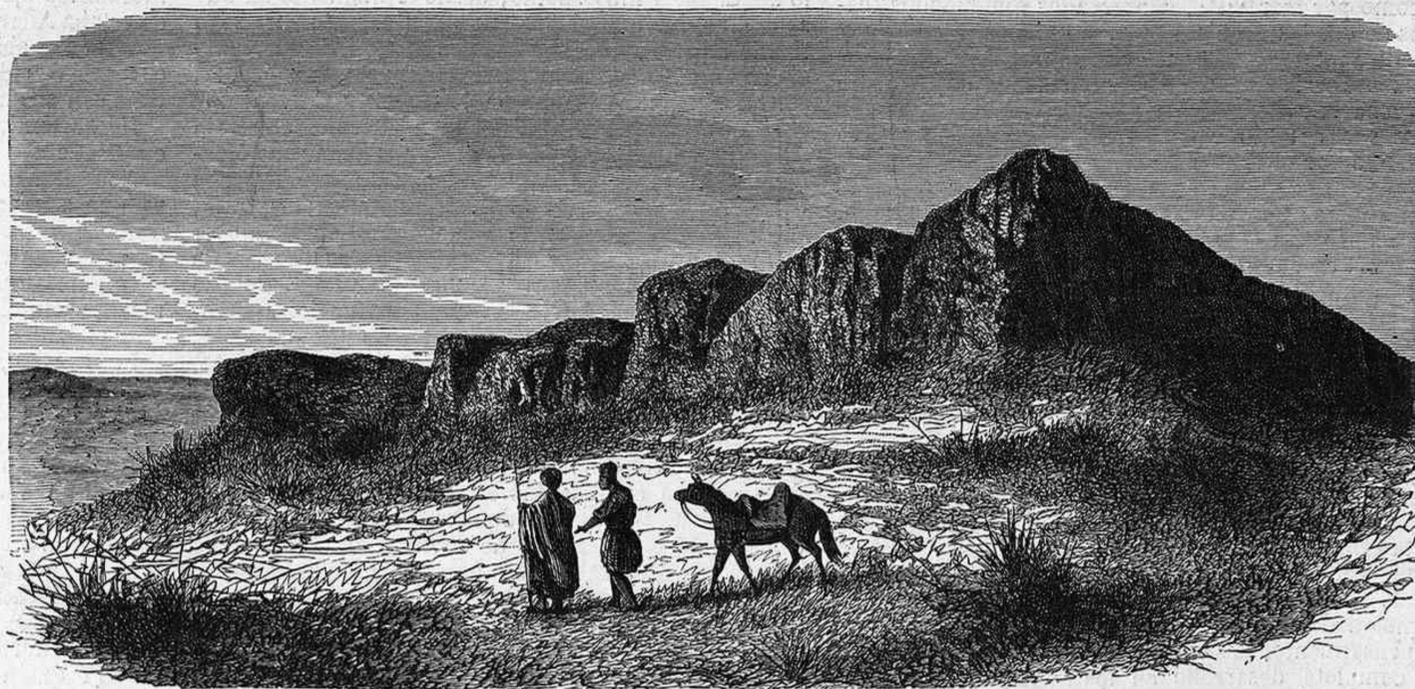
Este tirano, que parece reunir en su carácter la crueldad y cierto fanatismo religioso, determinó desde entonces hacer de Debra-Tabor, cuyo grabado es adjunto, la capital, y se dió el título de rey de Etiopia. Como el medio mas fácil de obtener el consentimiento del pueblo para cambiar la capital era destruir á Gon-



VERDADERO RETRATO DE CERVANTES, TOMADO DE UN CUADRO DE FRANCISCO PACHECO.

dar, se puso fuego á la ciudad, y todos sus edificios fueron reducidos á ruinas estando situado el campo del rey á unas dos millas de distancia. La destruccion de una ciudad de Abisinia, no es cosa nada difícil, por que las chozas de los habitantes, como que están cubiertas de paja, son muy inflamables, pero Gondar tenia algunos edificios grandes, y entre ellos un palacio arzobispal llamado Kedus Gabriel, habitado por el

nes, ni á los de otras religiones, pero sus ideas de proselitismo han estado en todas las ocasiones generalmente subordinadas á sus prácticas en favor de la esclavitud, y la caballería abisinia ha contribuido en gran manera á poblar el Oriente con Gallas jóvenes, pero hay que añadir que los Gallas, fieles creyentes, sobre todo los Chaglicé y los Bichari, se han vengado muy bien de la caballería abisinia vendiendo los súb-



VIAJE Á BABILONIA.—CTESIFONTE.

Abuna ó jefe religioso. En el dia no es mas que un monton de escombros, y la residencia del gobierno se ha trasladado á Debra-Tabor. Esta ciudad que se hallaba cerca del campo real en Jan Meda, donde el Abuna tenia una tienda, fué la residencia de Ras Ali el gobernador anterior de la Abisinia occidental. La ciudad tal cual era, ocupaba una colina á cuyo pie se extendia una hermosa llanura, lo cual es indispen-

ditos jóvenes de Teodoro, ó sea de Tedros, como ellos le llaman rey de los reyes de Etiopia.

Acercándose el aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles, ocurrida en 23 de abril de 1816, hemos creído rendir un homenaje de

admiración y respeto á su memoria, publicando su *verdadero retrato* y el interesante artículo del señor Benjumea que insertamos á continuación.

ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE CERVANTES.

Armada de equidad y de justicia y discurriendo en espíritu por el campo inmenso de lo pasado, semeja la humanidad á un caballero andante que ejerce su profesion nobilísima en favor de los genios maltratados, los talentos oscurecidos y los méritos y virtudes desprovistos de galardón, si ya no fueron pagados con la moneda del desprecio, las calumnias y persecuciones. Estos son los menesterosos de la historia, y en verdad que seria dificultoso decidir, sobre cuál llegue á mayor extremo en la mayoría de los casos: si la inercia de los contemporáneos, ó la actividad de los venideros; si el abandono de los primeros, ó la solicitud de los segundos: si la indiferencia, al parecer intencionada y criminal de los unos, ó el celo y adoración de la posteridad que se constituye en vengadora y reparadora de agravios.

Bien podrán los espíritus groseros y materialistas burlarse de la tardanza del remedio, y de lo poco que en su concepto aprovecha á los interesados, pero espíguennos, por qué el genio, que sabe mejor que ellos cuán breve es su existencia, se afana por acabar cosas imperecederas; por qué, como un forzado, arrastra una vida de privaciones y pobreza; por qué, como la abeja, labra el rico panal, que tal vez no llega á sus labios, ó llega convertida su suavidad en amargura; por qué, en fin, espera y confía en un día de justicia, y por qué este día viene infaliblemente, á pesar de la veleidad característica de los hombres. Misterios son estos que los Sanchos jamás podrán explicarnos; pero de los cuales tienen una especie de revelación los hombres del espíritu.

En Cervantes, acaso mas que en ningun otro, vemos mas claramente este proceso providencial á ciertas luces, al par que parece efecto del acaso; hecho natural bajo un punto de vista, y sobrenatural bajo otro punto de vista considerado; dispuesto por la mano del hombre en la apariencia, y arreglado tambien en la apariencia por un poder superior á nosotros. ¿No es de admirar que las mismas confusiones, las mismas oscuridades y misterios que envuelven los orígenes de los mundos habitados y la generacion y desarrollo de sus seres, envuelven tambien los orígenes de esos mundos creados por los *fuertes* del pensamiento, la generacion y desarrollo de esas creaciones en las que el genio en la esfera del arte imita al autor de la naturaleza? De creer es que la humanidad trueque en luz diáfana las tinieblas que hoy rodean su primitivo origen, y que el hombre sepa mas de su principio, cuanto mas distante se encuentre de él por la sucesion de los siglos. Y ¿quién le suministrará este conocimiento? Hoy el hallazgo de un instrumento, mañana el de un esqueleto, pasado el de una planta ó un animal fósiles; ya el estudio de las capas y senos de la tierra, ya del lenguaje y restos varios dispersos y, como por maravilla, conservados como mudos testigos de edades prehistóricas, á quienes la ciencia y la crítica interrogan. Cierto que para los indolentes y perezosos seria mejor que Dios mismo les hubiese dado ya hecha la historia de su aparicion en el mundo con todos sus detalles maravillosos y estupendos; pero juzgando por el estado de la ciencia hoy día, comparado con lo que en otros tiempos se alcanzaba, ¿no es motivo justo de orgullo para el entendimiento humano, que los arcanos se revelen y los misterios se expliquen en fuerza de su esfuerzo y energía?

Cosa muy semejante vemos que sucede con respecto á las obras de los grandes genios. Contrayéndonos al caso de Cervantes, ¿quién duda de que la crítica ha de trocar en luz diáfana las tinieblas que aun puedan envolver las cuestiones referentes al primitivo plan de concepcion y generacion de su inmortal poema el *Quijote*? Y, ¿quién suministrará este conocimiento? Hoy el hallazgo de un dato, mañana el de una indicacion, pasado el de un documento, como por maravilla conservados cual mudos testigos, á quienes la discreta crítica interroga, para leer, donde es posible, y donde no, tener el privilegio de adivinar la mente del autor. Cervantes, ¿quién mejor que él? pudiera habernos dado hecha y derecha la historia detallada de su pensamiento, desde su embrion en la mente hasta su completo desarrollo en los manuscritos. ¡Cuán peregrina é interesante no fuera la tal historia! ¡Cuán de acuerdo no se halla esta tentacion con la vanidad y la presuncion humanas! Y ¿por qué no lo hizo? ¿Quién puso traba á su voluntad, valla á su amor propio y obstáculo á su pluma? ¿No se ve que el sacrificio de este contento vanidoso es la satisfaccion de otra vanidad mas elevada, de esa vanidad sólo al genio permitida, que se complace al considerar, cómo la admiración y adoración de los siglos venideros ha de llenar esta necesidad y suplir esta falta? ¿Será que estos seres privilegiados comprenden instintivamente los fenómenos y las leyes del espíritu en sus investi-

gaciones lógicas de las causas, dados los efectos; ó que, en su excesivo anhelo de inmortalidad, se reserven el papel de reveladores en la sucesion del tiempo, segun la bellísima expresion de un escritor moderno, que sugiere que el alma del genio gravita en las páginas de sus obras?

Como quiera que sea, en Cervantes vemos de gran relieve no pocas muestras de este proceso misterioso. La manera con que se ha ido formando y extendiendo el conocimiento del espíritu de sus obras y aun de las circunstancias y hechos de su vida, responde de todo en todo á las observaciones expuestas como resultado de la experiencia. Nada hay comparable á la inercia de sus contemporáneos, ni á la actividad de los que con respecto á él somos los venideros; nada que iguale al abandono de los unos y á la solicitud de los otros; nada que rivalice con la indiferencia, al parecer, intencionada y criminal de los primeros, ni al celo y adoración de los segundos. Los anales de su análisis participan de lo providencial y del acaso, de lo natural y lo sobrenatural, y aunque en todo se vea la mano del hombre, no deja de parecer que está arreglado por un poder superior á nosotros. Cada día se van disipando oscuridades y tinieblas; cada día por extraño modo, y al parecer *desusados caminos*, segun su expresion usual, se hallan nuevos datos con que adelantar en la tarea de la comprension de la obra y del autor. Documentos de que no se tenia la menor idea aparecen de improviso. Datos que existian de muy antiguo, mirados con indiferencia, adquieren oportunamente su valor. ¿Quién pudiera pensar que el primer estudio del *Quijote* y la primera biografía de Cervantes se hicieron para dar solaz y pasatiempo á la reina de una nacion extraña? ¿Quién, que las investigaciones sobre su patria procediesen de una historia y topografía de Argel? ¿Quién, que la importante informacion de Argel hubiese estado escondida en los archivos de Indias de Sevilla?

Hay, sobre todo, una circunstancia extraordinaria en este proceso de Cervantes, que viene á confirmar parte de nuestras observaciones.

Conocido es de todos los que han leído el *QUIJOTE*, la relacion que hace el licenciado aprobante de la segunda parte, de la visita que le hicieron el embajador francés y sus agregados, deseosos de conocer y honrar á su autor, relacion que ya algun crítico ha congeturado ser hecha por el mismo Cervantes, lo cual no hace sino darle mas visos de verídica. De este mismo embajador se cuenta, y por espacio de mas de dos siglos y medio ha pasado por tradicion vulgar, desapercibida para los sabios, y digámoslo de una vez, considerada acaso como cuento de viejas, que elogiando la obra á Cervantes en persona, contestó éste: «mejores cosas habria escrito, á no ser por el Santo Oficio.» Si los que suponen que en la aventura de Altisidora, ó en algun otro pasage hay sátira contra ese tribunal, lo hicieron fundados en esta anécdota, que ha corrido por toda Europa y se lee en varias colecciones de «*curiosidades literarias*,» es punto que no me detengo á averiguar, fundado en el poco esfuerzo que hicieron para verificar el hecho con un estudio concienzudo y razonado de la obra; pero ¿quién duda que hoy, esta especie que parecia de poco valor, lo adquiere, y muy subido, desde el momento en que se demuestra que el *QUIJOTE* en su aspecto alegórico, tiende á personificar hombres, actos é ideas pertenecientes á esa institucion? Por otra parte, la anécdota, es, tal vez, entre las que circulan sobre Cervantes y el *QUIJOTE*, lo que mas aire tiene de auténtica. Se trata del mismo embajador que fué á ver al licenciado Marquez, se trata de un hombre ilustrado que deseaba conocer personalmente al ilustre escritor; se trata, en fin, de elogios que ya habia dicho al aprobante, y es de creer que llegase á ver cumplidos sus deseos de una entrevista con Cervantes, en la cual no es dudoso que diese tal respuesta, pues que el autor debia siempre respirar por la herida. Se trata, de una anécdota, no inventada posteriormente, sino á lo que se cree, transmitida é importada á Francia por el diplomático en cuestion, y que á pesar del poco caso que de ella se hizo, se ha perpetuado y conservado milagrosamente. ¿Se quiere un hecho mas providencial?

Y para no citar tantos otros como pudieran tener aquí cabida, ¿no es providencial tambien, que se haya conservado en el Museo de Sevilla, en medio de las vicisitudes que sabemos que han sufrido antiguas obras de arte, el cuadro de Francisco Pacheco, donde se halla el retrato cuya copia exacta reproducimos en este número? Hasta ahora, los infinitos retratos de Cervantes que corrian el mundo, no eran sino composiciones mas ó menos fieles á la descripción que el autor dió de su fisonomía; pero en adelante podemos decir que poseemos la *vera efigie* del autor del *Quijote*, segun los apuntamientos, que, al sacarlo del olvido, ha hecho el señor don José María Asensio y Toledo, y por los cuales parece estar fuera de toda duda, que Pacheco retrató á Cervantes en un cuadro de los Padres de la Merced. Examinado el cuadro referido, se halló, en efecto que el rostro de una figura, al parecer barquero, y en actitud de impulsar una barca con remo ó bichero, tiene ciertos rasgos de distincion y de nobleza, superiores á la condicion y oficio que demuestra

y que para el término que en la perspectiva ocupa, su rostro está mas detalladamente acabado que lo que debiera, si fuese figura de capricho: lo cual manifiesta, que el pintor quiso hacer allí un retrato. Agréganse á estos datos las circunstancias de que habiendo sido rescatado Cervantes por Padres de la Merced, y siendo amigo de Pacheco, quisiese, como agradecido, representar aquel humilde puesto entre sus bienhechores. Por otra parte, si bien se examina, este retrato ofrece la viveza y penetracion de mirada, la energía de carácter, y hasta la espresion picaresca é inteligente que es de creer tuviese el autor del *Quijote*. ¿No es tambien providencial este hallazgo?

En resumen, cada aniversario del príncipe de nuestros ingenios, puede ofrecer en su honra y obsequio, y como la mas apropiada forma de conmemoracion, un paso mas, dado en la importante tarea de descubrir su elevado espíritu y su noble corazón. Plegue al cielo que asi sea, y que no descansenos hasta conocer de lleno, su espíritu, en sus obras, como artista; su corazón, en sus actos, como hombre.

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA.

Sevilla 15 de abril de 1868.

LITERATURA.

BALADAS DEL GENISIS.

I.

LA VERGÜENZA.

El Señor puso á Adán en el Paraiso para que lo labrase y guardase.

Y le dijo:

—De todo árbol del Paraiso comerás, pero del árbol de la ciencia, del bien y del mal, y del árbol de la vida, árboles que están en medio de todos, no comas.

Le dijo mas:

—No estarás sólo, te daré una compañera.

Y formó á Eva.

Adán y Eva vivian en el Paraiso desnudos, y no se avergonzaban de verse así.

Pero la serpiente era mas astuta que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor.

Y la serpiente dijo á Eva:

—¿Por qué mandó Dios que no comieses de todo árbol del Paraiso?

Eva le contestó:

—De la fruta de los árboles que hay en el Paraiso, comemos; pero de la fruta de dos árboles que mandó Dios que no comiéramos, no; pues si comiéramos, moriríamos.

—¿Qué error! dijo la serpiente, por comer de la fruta de esos árboles no moririais: al contrario, se abririan vuestros ojos y seriais como Dios, pues conoceriais el bien y el mal y alcanzariais la eternidad que él.

Eva miró á uno de los árboles, el del bien y el mal; vió que la fruta era buena para comer, y hermosa á los ojos, y tomó, y comió, y corriendo á donde estaba Adán, le dió de comer á él.

Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y entonces echaron de ver que estaban desnudos, cubriéndose con sus manos.

No bastándoles aun esto, ambos se desviaron y se cubrieron con hojas de higuera.

No bastándoles aun esto, para ocultar la vergüenza que sentian al verse desnudos, se acogieron á la frondosidad del árbol de la vida, volviéndose los rostros uno contra otro.

Entonces resonó una voz sobrenatural que les conmovió profundamente.

—¿Adán! dijo la voz.

Pero Adán, pálido y tembloroso, no contestó al oírlo.

—Adán, ¿dónde estás? volvió á decir aquella voz, que era la del Señor.

Adán no pudo menos de contestar:

—Aquí estoy, Señor.

—¿Por qué no has respondido á mi primer llamamiento? le preguntó Dios.

—Oí tu voz en el Paraiso, contestó Adán, y no respondí, porque me dió vergüenza de que me vieras desnudo.

Y el Señor le preguntó.

—¿Y quién te dijo que estabas desnudo, sino el haber comido fruta de uno de los árboles que te dije que no comieras?

—La mujer que me diste por compañera, contestó Adán, me dió de ese árbol, y comí.

El Señor se volvió entonces hácia Eva, y le dijo:

—¿Por qué has hecho esto?

Eva respondió:

—La serpiente me engañó, y comí.

El Señor se volvió hácia la serpiente, y le dijo:

—Ya que has tentado á Eva, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los días de tu vida.

Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas á su calcañar.

El Señor volvióse á Eva, y le dijo: —Multiplicaré tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí.

El Señor volvióse en seguida á Adán, y le dijo: —Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y comiste de uno de los dos árboles de que te había prohibido que comieras, maldita será la tierra en tu obra; con espinas y abrojos te producirá; y comerás la yerba que produzca. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hazduca. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hazduca. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hazduca. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hazduca.

Adán y Eva, al oír esta sentencia del Señor, inclinaron sus rostros al suelo.

—Salid de aquí, les dijo Dios, y sufrid la pena de haberme desobedecido.

Pero ellos no se movían de vergüenza, al verse desnudos. El Señor les dió entonces unas túnicas de pieles, para que se cubrieran las carnes; y ambos salieron del Paraíso.

II.

LA ENVIDIA.

Al salir del Paraíso, Adán conoció á Eva, y Eva concibió y parió á Caín, diciendo: *he adquirido un hombre por Dios.*

Después de tener un hijo, Eva concibió y parió otro, Abel.

Caín, que era fornido y vigoroso, se hizo labrador. Abel, que era menos fornido y vigoroso, se hizo pastor de ovejas.

Las tierras que labraba Caín, apenas producían. Los ganados que llevaba á pastar Abel, se multiplicaban.

Caín, viendo esto, trató de hacerse pastor de ganados á la vez que labrador, pero sus ganados no se multiplicaban como los de Abel.

—Hermano, le dijo á Abel, hagamos ofrenda al Señor. Sobre la montaña mas alta del valle que habitamos, yo ofreceré mañana á Dios presentes de la tierra y tú le ofrecerás presentes de tus ganados.

Abel accedió. Caín, muy de madrugada, llevó á las rocas de la montaña frutos de la tierra.

Abel, cuando llegó mas tarde, apenas tuvo donde colocar los primogénitos de sus ganados y las grosuras de ellos, pues todo lo tenía Caín ocupado con sus presentes. Resignado Abel, los colocó después de los de Caín.

La aurora tendió su velo de plata y rosa en el Océano del aire, el sol brilló poco después, y el Señor descendió á la cumbre de la montaña.

Pero al descender, no miró sino á Abel y sus presentes: á Caín ni á sus presentes no los miró.

A Caín se le descompuso el semblante.

A cada palabra que el Señor dirigía á Abel, Caín hacia crujir sus dientes y apretaba los puños de envidia.

El Señor se volvió á Caín.

—¿Por qué se ha demudado tu semblante? le preguntó; si bien hicieras, serás recompensado; y si mal hicieras, pecarás; porque en tí está el conocimiento del bien y del mal.

Caín desesperado dijo á Abel: —Bajemos de aquí.

Y Abel bajó. Al llegar al valle, Caín, que iba delante, se volvió hacia Abel, y lo miró con ojos irritados.

—Hermano, le dijo Abel, ¿por qué me miras así?

Caín, por contestación, sujetó sus brazos.

—Hermano, le dijo Abel, ¿por qué me agarras así?

Caín, por contestación, lo arrojó al suelo.

—Hermano, le dijo Abel, ¿por qué me abates así?

Caín, por contestación, cogió con sus dos manos la cabeza de Abel y la estrelló una, dos y tres veces sobre una roca, hasta que saltó la sangre y se empapó en la tierra.

Después, Caín, cogió un peñasco, y lo colocó sobre la cabeza de Abel, ocultando el semblante de su víctima.

Pero, á pesar de haber colocado encima aquel peñasco, le pareció ver el rostro de su hermano al través del granito.

Entonces, corrió hacia el bosque.

En el camino, los balidos de las ovejas parecían decir: «¡Abel! ¡Abel!»

Y Caín tuvo mas y mas miedo y ganó el bosque precipitadamente.

En el bosque, el susurro del aura entre las hojas, parecía que murmuraba también: «¡Abel! ¡Abel!»

Y Caín se hundió en la espesura, con los puños crispados, y los párpados caídos con fuerza sobre los ojos.

Entonces resonó esa voz que está en la luz, que está en el aura, que está en el mar, que está en el río, que está hasta en el cáliz de la azucena, y dijo:

—Caín, ¿en dónde está tu hermano Abel?

Caín hizo un esfuerzo supremo, enderezó su elevada talla, y contestó:

—No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Y le dijo el Señor:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí. Ahora, pues, maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca, y recibió la sangre de tu hermano muerto por tí. Cuando la labreres, no te dará sus frutos: vagabundo y fugitivo serás sobre ella.

Caín abatió su rostro sobre las yerbas del bosque.

—Mi iniquidad es muy grande, dijo, para merecer perdón; pero al echarme de la haz de la tierra, y esconderme de tu presencia, siendo vagabundo y fugitivo, todo el que me hallare me matará.

—No será así, le dijo el Señor, antes bien todo el que matare á Caín, será siete veces castigado.

En seguida, Dios le puso una señal para que nadie lo matase.

Y Caín salió de la presencia del Señor, y habitó fugitivo en la tierra hacia el lado oriental de Eden.

BENITO VICETTO.

III.

LA CONCIENCIA.

Caín, con las greñas dispersas, seguido de su esposa y de sus hijos cubiertos con pieles de animales, llegó al caer de una tarde al pie de una montaña.

Su mujer y sus hijos le dijeron: —Echémonos á tierra, y durmamos.

Caín no podía dormir; permaneció despierto al pie del monte.

Levantó por casualidad la cabeza, y en el fondo de los cielos negruzcos vió un ojo muy grande abierto en las tinieblas, que le miraba fijamente.

—¡Estoy demasiado cerca! murmuró estremeciéndose, y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Caminaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido, mirando atrás sin descansar, sin dormir, sin detenerse: pronto hubo llegado á las orillas del mar, en el país en donde mas tarde se estableció Asur.

—Parémonos, dijo, porque este asilo es seguro; detengámonos; hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse, vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que le contemplaba. Entonces, se estremeció y se apoderó de él un vértigo.

—¡Escondedme! gritó.

Y con el dedo en la boca, sus hijos contemplaban al abuelo, que temblaba fuera de sí.

Caín dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pelo:

—Estiende hacia este lado la tela de tu tienda. Y la tela fue estendida; y cuando estuvo asegurada con pesos de plomo, preguntó Tsilla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce como la aurora:

—¿Veis algo todavía?

Y Caín respondió: —¡Aun veo el mismo ojo!

Jubal, padre de los que atraviesan las aldeas soplando la gaita y golpeando el tamboril, exclamó:

—Yo sabré construir un barrera.

Y construyó un muro de bronce, y detrás colocó á Caín.

Y Caín dijo: —El ojo me mira aun.

—Es preciso construir un círculo de torres tan formidable, que nada pueda acercarse á él. Edifiquemos una ciudad con su ciudadela y la cerraremos después.

Entonces Tubalcain, padre de los herreros, construyó una ciudad maravillosa. Mientras la edificaban, sus hermanos cazaban á los hijos de Enos y á los de Seth; si alguien pasaba por allí, se le quitaban los ojos; por la noche arrojaban flechas á las estrellas. El granito reemplazó á las paredes de tela; unas piedras estaban unidas á otras con lazos de hierro; parecía aquella una ciudad infernal; la sombra de las torres estendía la noche por los campos vecinos: los muros tenían el espesor de los montes; sobre la puerta se grabaron estas palabras: *Ni Dios pasa.*

Cuando todo estuvo concluido, colocaron al abuelo en medio de una torre de piedra. Allí permaneció inquieto y lúgubre.

—¡Padre mio! preguntó con voz temblorosa Tsilla; ¿ha desaparecido?

Y Caín respondió: —No, aun le veo.

Y añadió: —Quiero vivir debajo de la tierra como un muerto debajo de un sepulcro. Nadie me verá, ni tampoco verá yo cosa alguna.

—Está bien.

Después descendió él solo al interior de aquella sombría bóveda. Cuando estuvo sentado en su silla en la oscuridad, y luego que sobre su cabeza hubieron cerrado la puerta del subterráneo, Caín levantó la cabeza y quedó aterrado; el ojo estaba dentro de la tumba y le miraba fijamente.

VICTOR HUGO.

Habiendo publicado en nuestro último número algunos datos referentes á la Torre de Hércules, para acompañar al grabado que tambien dimos, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente poesía sobre el mismo asunto.

LA TORRE DE HÉRCULES.

— CORUÑA. —

Pasa el otoño, y el cercano invierno
nubes sobre el Atlántico amontona:
bajo mis plantas, con rugido eterno
que allá, en la peña, al reventar, se encona,
del indómito piélagos, en lo interno,
ronco clamor la magestad pregona;
mientras la torre de Hércules me ampara,
y, en su remate, abrigo me prepara.

En el balcon, del norte combatido,
(que ahoga mi pecho) en tempestad sublime,
miro á los hierros con pavor asido,
mientras retiembla, al parecer, y gime
la torre que el sillar ha revestido,
cómo cerca la mar, combate, oprime
la península en torno, férrea cuña,
trono y manto imperial de la Coruña.

Misera gente, de ánimo cobarde,
de cuerpo humilde, y fuerza limitada,
vagaba por Europa, sin que guarde
el tiempo su memoria desdichada:
si hoy hace el vasco de su lengua alarde,
recuerdo es de una gente ya olvidada,
cuyo nombre mató la estirpe esbelta
del noble Ibero, y de su hermano el Celta.

El humilde salvaje aquí yacía,
tímido morador de estas riberas,
y aun á las mismas aguas se acogía
para dormir seguro de las fieras,
cuando el Arya (1) llegó; ¿de dó venía?
eran sus avanzadas, las primeras
que en nombre del Señor se presentaban
y al salvaje de Europa sojuzgaban.

Blanca la tez, gallarda la apostura,
el cabello castaño, el brazo fuerte;
era el Ibero rey de la natura,
su corazón, asombro de la muerte.
Su hermano el Celta sojuzgar procura
lo que á otros Aryas cederá la suerte,
mas de fortuna en la contraria vuelta
sabrás morir, sin humillarse, el Celta.

Así el Fenicio, de color moreno,
tan solo amigo se llamó en Galecia;
y el de Cartago, de codicia lleño,
que los peligros de la mar desprecia,
pidió soldados al robusto seno
de una estirpe inmortal, cuya alma recia
dió soldados á Anibal, que á su frente
sumió en el polvo á la romana gente.

Así el Romano atónito miraba
de este mundo los límites postreros,
y con supersticiones disfrazaba
su temor á los últimos iberos;
¡últimos en morir! que gente esclava
sólo halló Roma en niños, no en guerreros;
y aun si la suerte se mostró contraria,
era el Romano, cual los Celtas, Arya.

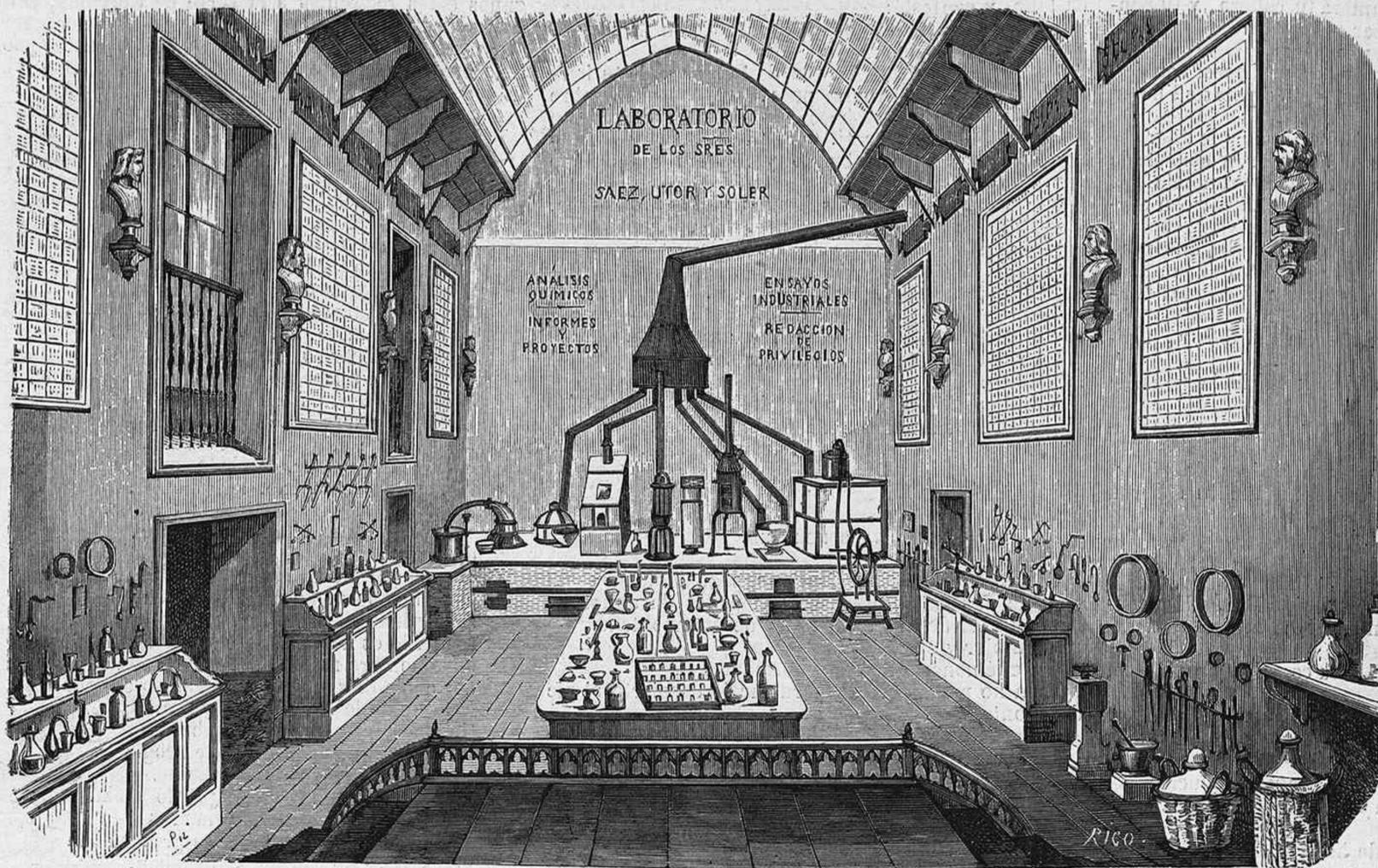
Hermano de los Celtas el Suevo,
era hermano y rival del noble Godo;
nueva sangre del Norte, vigor nuevo
dieron en cambio del romano lodo.
Fue *Jakobsland* (2) de los Normandos cebo,
y así merece el Galiciano en todo
que por hijo el gran Suevo le designe,
como el Normando, por marino insigne.

Del Bereber la hueste maldecida
un relámpago fue por esta tierra,
limpia de toda grey al Negro unida;
la cual jura, por ello, eterna guerra
de Galicia á la gente esclarecida,
que en su contra gritó: «¡Santiago y cierra!»
y Galicia ó comarca del Cristiano,
fueron siglos lo mismo al Mahometano.

Tras luengos años de mortal contienda
la roja enseña tremoló en Granada;
vuelto el Gallego á su modesta hacienda,
trocó en arado la invencible espada.
Cruza Castilla el mar, planta la tienda
de América en la playa codiciada:
lejos Galicia del delirio insano,
dejó en paz su tesoro al Castellano.

Cayeron los laureles de la frente,
el sol del esplendor se oscurecía,
y la sirena lánguida, indolente,
en su regazo al Español mecía!
Pero del norte la robusta gente
velaba por el héroe, que dormía,
y así el extraño, de ambición bastarda,
halló en el norte impenetrable guarda.

«¡Cayó España, cayó!» —gritaba el mundo,
(1) Arya: el hombre blanco por excelencia. Arya: vale, venerable, honrado (Burnouf).
(2) *Jakobsland* (Tierra de Santiago). Así llamaban Normandos y Dinamarqueses á Galicia.



LABORATORIO QUÍMICO DE LOS SEÑORES SAEZ DE MONTOYA, UTOR Y SOLER.— MADRID, CALLE DE CARRETAS.

penetrar en el Laboratorio de la calle de Carretas, vimos un magnífico salón bien ventilado, cubierto de cristales, y dispuestos todos los objetos con tanta elegancia como buen gusto químico, si así puede decirse. Pintado de una mediana tinta, están adornadas sus paredes con cuadros que representan fórmulas y cálculos de gran uso facultativo, de esos que siempre hay que tener á la vista, y que vienen á ser como las imágenes de un templo dedicado á la ciencia y á sus grandes hombres. Una serie de diez lápidas de color rojo con letras de oro, indican los nombres de los químicos más célebres de todos los países, representados también en bustos colocados en sus correspondientes ménsulas.

Ocupa el frente de este salón, de 50 metros de superficie, un largo fogón en el que están los hornillos y aparatos fijos, entre los que hemos visto algunos de nueva invención, y que funcionan por medio

del gas. En el centro y á los costados hay magníficas mesas cubiertas de plomo, donde se hacen los trabajos.

El grabado adjunto representa el interior de esta sala. Tiene, además, el Laboratorio, otros departamentos destinados á las balanzas, entre las cuales hay una venida de Alemania, de una exactitud admirable; y cuenta con otra gran sala donde figura la grande y completa colección de productos químicos, que sirve para el estudio particular de los alumnos que cursan allí particularmente.

Felicitemos á los señores Saez de Montoya, Utor y Soler, y deseamos que su empresa encuentre la acogida que merece, sobre todo en lo que se relaciona con los progresos de nuestra agricultura, esto es, la fabricación de un abono que por su concentración representa en pequeño volumen una gran cantidad de sustancias asimilables.—M.

y á las fronteras el gigante asoma; ¡Napoleon! Su voz, de lo profundo parece la señal que al hombre doma. Tiembla el valiente, cual cobarde inundo, ante el esfuerzo de la nueva Roma, y cuando el orbe, acobardado, calla, grito de guerra por Iberia estalla.

Grito, que halló soldados en Galicia, que de sus padres la corroída espada con nuevo esfuerzo empuñan, en milicia sólo á agreste labor acostumbrada; y en campo raso, ante ellos se desquicia la fama entre las famas celebrada de aquel, (3) á quien las humilladas gentes aclamaron valiente entre valientes.

Llega la noche; en el espacio siento voz de otro mundo, que la mar recorre, triste y amante y de terror lamento, que al pie se estrella de la hercúlea torre. Montes de espuma, que levanta el viento, para que el viento sin piedad los borre, dicen al agua oscura y procelosa: «¡Callao, San Payo, San Marcial, Tolosa!» (4)

Ruge el mar á mis pies, el orbe entero cierra la nube, de color bravío: tremen las rocas que el antiguo Ibero tuvo por solo y propio señorío: y en los muros, que al Drake carnícero supieron derribar el loco brio, de aquestas aguas de tormenta, empuña el marítimo cetro la Coruña.

FERNANDO FULGOSIO.

IMPRESORES CELEBRES.

LOS ALDOS.

Esta familia, que tanta fama ha adquirido por sus trabajos tipográficos, y que durante más de un siglo fue el modelo de los impresores de Europa, tuvo á su frente tres individuos á los cuales debe su nombradía. Mauncio Aldo, el viejo, que nació en Bassiano, cerca de Velletri y murió en Venecia en 3 de febrero de 1515, su hijo Pablo, y Aldo, su nieto, llamado el joven, el último de los impresores de este apellido. Sus principales ediciones consisten en clásicos griegos y latinos y son muy apreciadas por los bibliógrafos. Distínguese por la marca de un delfín, emblema del pro-

(3) Derrota en el puente de San Payo del general Ney, á quien llamaban: «Le brave des braves.»
(4) En San Marcial y Tolosa hubo regimientos, compuestos en su mayor parte de gallegos, que se cubrieron de gloria.

greso humano, enroscado á un áncora, que indica la prudencia, con la palabra AL-DUS puesta á los dos lados, cuyo origen se dice proviene de un anillo de Trajano, que tenia grabada esta figura, el cual usaba Lucrecia Borgia, y por consejo de Erasmo, amigo á la vez de la princesa y de Mauncio, le adoptó éste como marca. En los *Annales de l'imprimerie des Alde* se refiere, sin embargo, este hecho de una manera diferente. Parece que Augusto fue el primero que adoptó esta divisa, y existen muchas medallas de Vespasiano que tienen á un lado su efigie y al otro el áncora con el delfín; también las hay de Domiciano. Bembo regaló una de estas medallas de Vespasiano á Mauncio, según una carta de Erasmo, y tomó el emblema como contraseña de sus ediciones. Hále usado también otros impresores con muy poca ó ninguna variación, uno veneciano, otro francés y un ginebrino, el cual al nombre de Aldus ha sustituido con acierto por lema en la parte superior de la marca, el proverbio latino: *Festina tarde*, muy conocido en alemán con las palabras *Gile mit Weile*, los cuales vienen á equivaler al español: *No por mucho madrugar....* é indican que los proyectos deben meditarse con detenimiento, pero una vez decidida su ejecución, llevarse á cabo con rapidez.

S. B.

LABORATORIO QUIMICO

DE LOS SEÑORES SAEZ DE MONTOYA, UTOR Y SOLER.

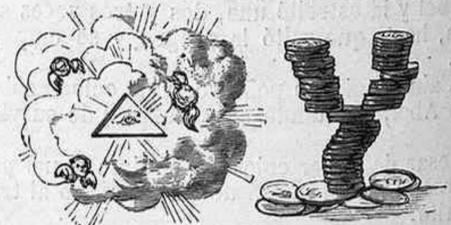
Constantes en nuestro propósito de dar á conocer en las columnas de EL MUSEO cuanto sirva para demostrar nuestros adelantos, acompañamos hoy un grabado de este establecimiento, que por su índole está llamado á tener grande importancia y á prestar inmensos servicios á nuestros industriales, que de hoy mas podrán fácilmente consultar á los entendidos ingenieros y profesores que lo dirigen. Los ensayos y análisis de todas clases se practican en él, sin tener que llenar ninguna formalidad oficial, y sin mas que satisfacer honorarios muy módicos.

Incompetentes nosotros para juzgar de las condiciones facultativas que reúne este establecimiento, lo hemos examinado únicamente bajo el punto de vista de meros aficionados, y antes de descender á aquellos detalles que nos permite la índole de nuestra publicación, debemos hacer una salvedad que prueba la agradable impresión que hemos recibido al visitarlo pocos días hace. La idea vulgar de un laboratorio químico, es un sitio oscuro, lleno de hornillos y vasos de forma mas ó menos caprichosa y complicada, y envuelto en una atmósfera densa y poco respirable. Aquí no hay nada de esto. Al

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

El fuego atizan en los infiernos suegras y yernos.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 1.